

ESCRITO SOBRE EL TIEMPO

Lic. Karina Rotblat

El peregrino mundo sigue girando
Paul Auster(*)

La figuración de lo efímero me interroga cada vez, en las distintas vueltas que propicia un análisis, en los distintos cortes.

¿Cómo llega a conjugarse la eternidad en el tiempo presente del instante?

La puesta en juego del acto, après coup, revela el empalme entre eternidad e instante.

Esta es la hipótesis que pretendo poner a trabajar en lo que sigue.

Lacan en El tiempo lógico... (1) se refiere al instante como una de las modulaciones del tiempo. Instante de ver, tiempo de comprender, momento de concluir. Cada uno de estos tiempos es absorbido por el siguiente. El instante cava el intervalo entre un antes y un después, y el momento de concluir llevaría las marcas del instante de ver, resignificándose así en otra mirada.

Podríamos pensar que la eficacia de la castración se ponderaría de acuerdo a qué enlace podría establecerse entre eternidad e instante; o dicho de otro modo, según cómo se vivencie la transitoriedad.

El neurótico retrocede no ante la castración, sino por hacer de su castración lo que le falta al Otro. (2) Y ante este retroceso el sujeto quedaría ubicado por fuera del tiempo, o condenado sin más, a quedar atrapado en un tiempo eterno. Distintas modalidades de una prisión.

Cuando no hay posibilidad de salida, podríamos pensar que estaríamos ante una eternidad desenlazada del instante. Y en este punto la eternidad estaría destinada a la infinita repetición de lo mismo.

Me he tomado la licencia de hacer mi propia interpretación de un texto paradigmático de Borges: La casa de Asterión (3). Intento desplegar una lectura posible, la mía, de la función del tiempo en la dirección de la cura.

¿Quién es Asterión?

En la mitología griega Asterión es un personaje, con cuerpo humano y cabeza de toro que está encerrado en un laberinto.

Escrito sobre el tiempo

Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales.(4)

Sabemos que vive en una casa con puertas abiertas e infinitas.

El espacio se constituye en función de la relación del sujeto con sus tiempos, en relación al Otro, a los otros y a sus objetos. El tiempo operaría como superficie a ser escrita.

Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. (5)

Recordemos que cuando Lacan propone trabajar los tiempos lógicos, toma un sofisma donde se plantea la existencia de tres prisioneros. Cada uno porta un disco con un color. El que primero concluya lógicamente, el color del disco que lleva en sus espaldas, obtendrá su libertad. No es sin los otros que uno puede descubrir el color que porta, sus atributos.

Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe, caras descoloridas y aplanadas, El hecho es que soy único. (6) Asterión sufre la soledad de sentirse único. Los demás son distintos a él y el hecho de sentirse único le hace temer a la plebe. Teme la uniformidad de sus caras, porque no puede establecer diferencias entre una cara y otra.

La constitución del psiquismo requiere en sus inicios, como dice Lacan en el Seminario X, de una noción de exterior, antes de una cierta interiorización, que se sitúa en a, antes de que el sujeto, en

el lugar del Otro, se capte bajo la forma especular, en x, la cual introduce para él la distinción entre el yo y el no-yo. (7)

Freud precisó que el yo es la proyección de la superficie corporal.

Sigue Borges: No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra. Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. (8)

Podríamos pensar que Asterión, a pesar de dar cuenta de su desinterés por lo que un hombre le puede transmitir a otro, hace pasar una verdad que nos resuena a nosotros como analistas.

Por el arte de la escritura nada es comunicable, porque el arte de la escritura reside en un enigma a descifrar, me animaría a decir que en la dirección de la cura, la escritura, lo que se escribe, revela que su arte reside en un enigma a construir mediante la lectura.

Escrito sobre el tiempo

Asterión no sabe leer, porque no sabe diferenciar una letra de otra. Así como no puede diferenciar una cara de otra.

Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar (9).

La multiplicación del espacio nos sugiere la falta de registro de una pérdida en el inicio.

La muerte como pérdida inaugural, la muerte de la cosa por la palabra, señala la insuficiencia del lenguaje para cubrir lo real. Hay de lo imposible.

La presencia del deseo nos otorga el marco a través del cual podemos dar cuenta de un espacio singular. Que el objeto a esté situado detrás del deseo, le da su estatuto de causa, dimensiona el espacio en la mansión del dicho y así lo acota.

La casa de Asterión es del tamaño del mundo; mejor dicho es el mundo (10). Para que el mundo pueda decirse, ponerse en escena, requiere de las leyes del significante.

Cada nueve años, entran en la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrienté las manos. Donde cayeron quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quienes son pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad. (11)

Lacan en el Seminario VII, se refiere al dolor como un campo que, en el orden de la existencia, se abre precisamente en el límite en que el ser no tiene posibilidad de moverse. (12)

Asterión, en tanto prisionero de la eternidad, no tiene salida posible, queda sin movimiento, condenado al dolor petrificado. (13)

La inscripción de la hora en la muerte de uno de los hombres, quien profetiza la existencia de su redentor, posibilitará leer allí un goce que condesciende al deseo. Desde entonces no me duele la soledad dirá Asterión.

Es a partir de que los cadáveres entran en la cuenta, que Asterión comienza a distinguir una galería de otra. Donde cayeron quedan, para marcar la diferencia entre un espacio y otro.

El espacio se ordena cuando se logra articular con el tiempo, a partir de la incidencia de la muerte.

Así, cada cadáver pierde su valor de referente y se eleva al estatuto de marca (14). Marca de la transitoriedad que la muerte escribe.

Escrito sobre el tiempo

Freud escribió La transitoriedad en 1915, en plena guerra. Allí relata que sale en compañía de un amigo y de un poeta. El poeta admiraba la hermosura de la naturaleza, pero sin poder gozar de ella, por el dolor que le causaba la idea de que estuviera condenada a desaparecer. La exigencia de eternidad (15) surge como una revuelta frente a esa percepción. Freud, en cambio, afirma que la belleza obtendría su valor, justamente, por la transitoriedad a la que estaría sujeta. El goce de lo bello se ligaría así, ineludiblemente, a un trabajo de duelo.

La transitoriedad sería la bisagra de la puerta, que permite abrirla para salir a jugar, como dice la canción de nuestra infancia, la bisagra que permite abrir, pero que también permite cerrar. Recordemos que las puertas de Asterión (que son infinitas) estaban abiertas día y noche.

Podríamos aventurar que la eternidad desanudada del instante sería homóloga al concepto de inmortalidad, como efecto de la renegación de la castración.

El neurótico cree en su inmortalidad, lo cree cuando teme la inminencia de la muerte a cada paso, o cuando espera encontrar en cualquier lugar el eco de otros lugares que lo habitaron en un pasado, cuando los mismos lugares proyectados al infinito trazan la arquitectura de su laberinto.

Volvamos a La casa de Asterión: Quizá yo he creado las estrellas y el sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo. (16) Aquí leemos su naturaleza divina.

El acceso a nuestra condición de humanos, en tanto parlétes, está dada por una pérdida de goce en el inicio. La condición de minotauro nos remite a su hibridez: cuerpo humano, cabeza de toro, resultando de ello un ser eterno y monstruoso.

Desde la teología, el lugar del redentor se referiría a Dios y al sacrificio que le estaría consagrado. Mediante este sacrificio se lograría la salvación eterna.

Nueve hombres eran entregados como sacrificio al minotauro para que éste los libere de todo mal.

Pero desde que Asterión invoca a su redentor, la promesa de su llegada lo conducirá a ser habitado por la temporalidad, por su finitud.

Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor? ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?. (17)

Hacia el final del texto, Asterión al mismo tiempo que se descubre minotauro, se humaniza, porque puede descubrirse en el otro y a su vez, él ser otro. Se recorta un marco que hace de

Escrito sobre el tiempo

espejo. La figura del redentor introduce la dimensión del otro, y por lo tanto estará hecho de la misma estofa que Asterión.

Un prisionero no puede liberarse sólo de su encierro, necesita del otro. Es por su invocación que el otro adviene al lugar de prójimo (18) en tanto busco en él algo que atañe a mi existencia. (19)

Propongo pensar que en la dirección de la cura se produciría un proceso de humanización, no en el sentido del humanismo, sino tal como lo define Lacan en el Seminario VII: %u201Clo que llamamos lo humano sólo puede ser definido de la manera en que definí recién a la cosa, a saber, aquello que de lo real padece del significante. (20)

Así, la muerte pasa a la cuenta de la vida, ya no como reflejo de otra vida, sino como la puesta en juego de la castración, que ubica al Otro en tanto barrado y a un sujeto sostenido como deseante.

Asterión pasará de su condición de inmortal a la condición de mortal en el mismo texto.

Es en acto que se logra enlazar la eternidad con el instante.

Momento de concluir:

El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre. ¿Lo crearás, Ariadna? dijo Teseo-. El minotauro apenas se defendió (21)

En el mismo movimiento en el que Asterión deviene humano, Teseo dejará de ser un héroe. Porque Teseo no lo mata, es Asterión el que decide dejarse matar.

Así, sólo su acto logra redimirlo.

Leo entonces un pasaje hacia lo humano, hacia la finitud que emerge de la constatación de la inexistencia del Otro, a partir de un acto. Si bien en el acto se está solo, este no acontece sin los otros.

Asterión muere, pero lo que el acontecimiento del acto pone en juego es el valor de su existencia, porque la castración no es la muerte, sino la vivencia de finitud que emerge ante la experiencia de subjetivación de la muerte.

En el trayecto se han ido trazando modulaciones del tiempo hasta confluir en un instante: del encierro en la eternidad del laberinto a la expectativa de la llegada de su redentor. En ese momento surge la posibilidad de esperar un tiempo por venir.

Escrito sobre el tiempo

Asterión ha localizado la hora a partir de la muerte y desde allí logrará perfilarse la puntualidad del acto.

En este pasaje subsiste lo irreductible, la insuficiencia del lenguaje para cubrir lo real.

En un análisis, la dirección de la cura conduce al sujeto a hacerse responsable de su deseo y en el acto, en su filo, como en la espada de Teseo, se refleja el instante eterno de lo transitorio. Recién ahí, uno con el tiempo, tal vez se descubra en un lugar donde las galerías no sean interminables.

Bibliografía

- (*) Paul Auster: Un hombre en la oscuridad. Ed. Anagrama. Pág 207
- (1) Jacques Lacan: Escritos 1. El tiempo lógico y el acerto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma . Siglo XXI editores. Pág
- (2) Jacques Lacan. Seminario X. Ed Paidós. Clase IV. Pág 56
- (3) Jorge Luis Borges: El Aleph. La casa de Asterión. Ed Emecé. Pág 105
- (4) Idem (3)
- (5) Idem (4) pág 106
- (6) Idem (5)
- (7) Jacques Lacan: Seminario X. Ed Paidós. Clase 8. Pág
- (8) Jorge Luis Borges. El Aleph. La casa de Asterión. Ed. Emecé
- (9) Idem (8) pág 108
- (10)Idem (9)
- (11)Idem (10) pág 108, 109
- (12)Jacques Lacan: Seminario VII. Ed Paidós. Clase V. Pág 76
- (13)Idem (12)
- (14)Jorge Panesi. Teoría y Análisis Literario. Teórico Nª 4
- (15)Sigmund Freud. La Transitoriedad..Ed. Amorrortu. Tomo XIV, pág 309
- (16)Jorge Luis Borges. El Aleph. La casa de Asterión. Ed. Emecé, pág 108
- (17)Idem (16) pág 109
- (18)Isidoro Vegh: El Próximo. Enlaces y desenlaces del goce. Ed Paidós. Pág 75
- (19)Idem (18) Pág 108
- (20)Jacques Lacan. Seminario VII. Ed. Paidós. Clase
- (21)Jorge Luis Borges.El Aleph. La casa de Asterion. Ed. Emecé, pág 109